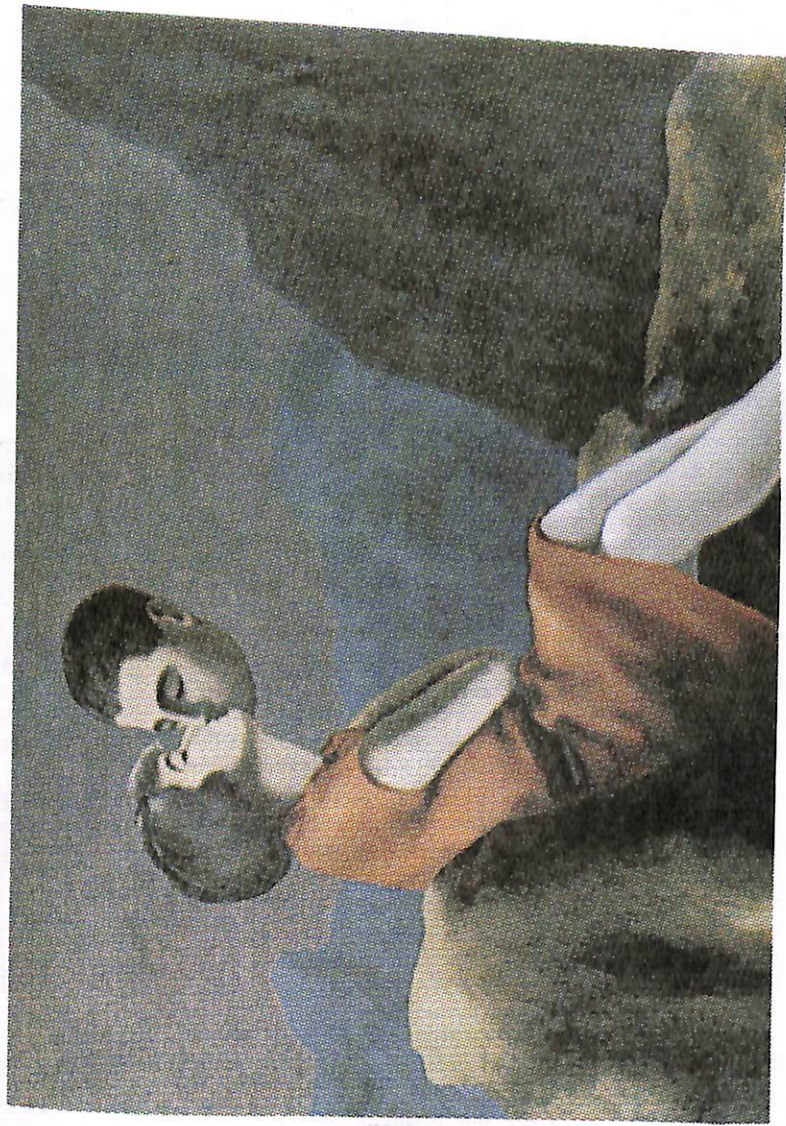
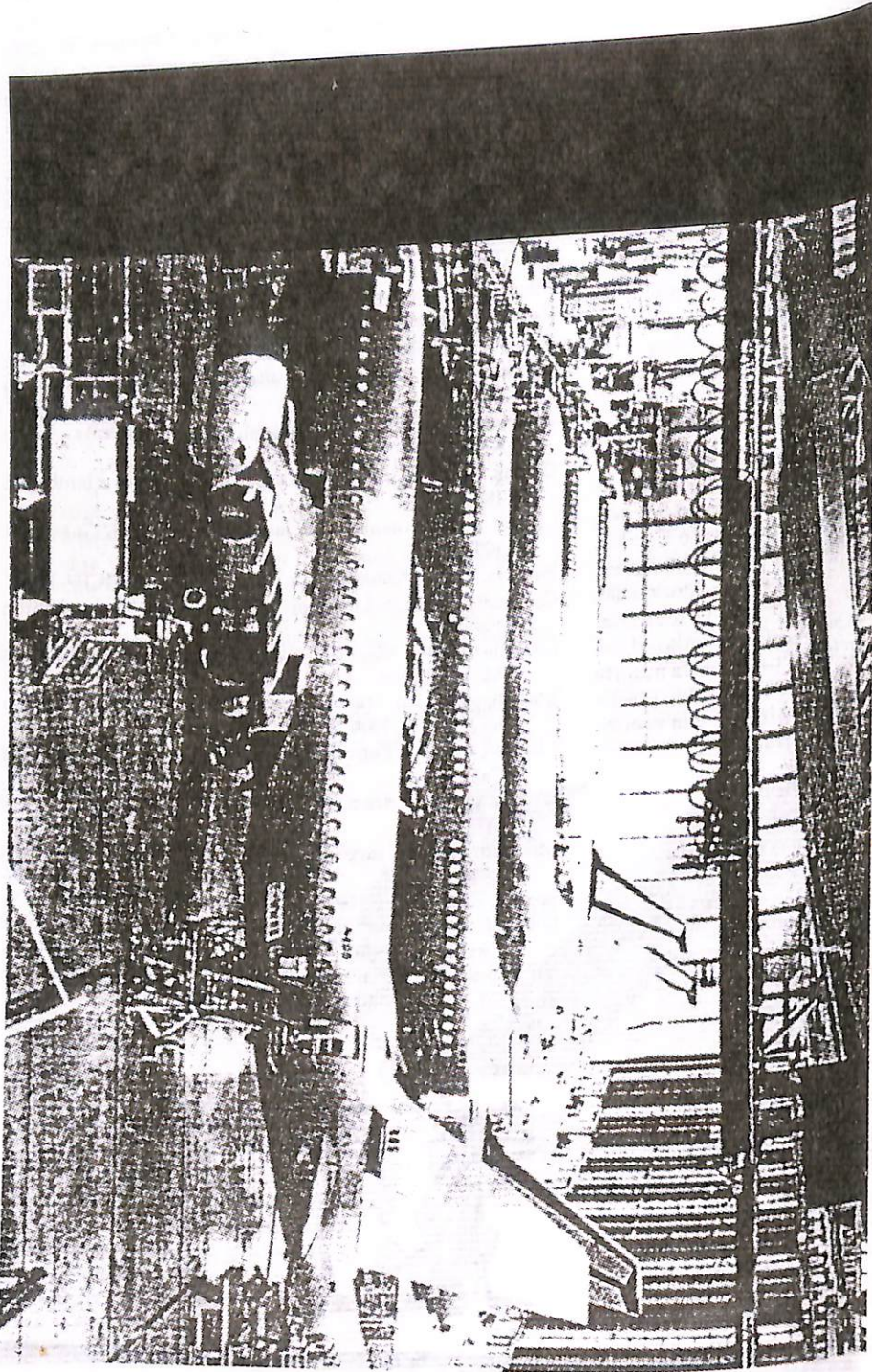


# 74



# TÓPICOS DEL HUMANISMO

Setiembre del 2001  
Nº 74

# LAS TORRES DE BABEL

Berny Berrocal Morales

Cuando observé, prácticamente por cadena nacional, como se desplomaban las torres gemelas en Nueva York, vino a mi mente el pasaje de la Torre de Babel. No es de extrañar que cuando se mencione a las generaciones futuras este relato del Génesis, lo relacionen con el hecho ocurrido el pasado 11 de septiembre, y es que ningún otro evento que involucre a una edificación devastada quedará tan sólido en la memoria del mundo.

El país con más intervenciones bélicas durante el pasado siglo XX brindó cobertura "Hollywoodesa" al cobro de una factura que como siempre, fue cancelada con la amargura de inocentes.

Cualquier persona que se considere humanista y amante de la paz condenará este atentado, pero es importante extender el sentimiento, "globalizar" la paz. Porque es preciso decirlo, el "Oh, my God" (que encabezó innumerables notas en periódicos estadounidenses) ha sido otras veces expresado con el mismo dolor y en muchos idiomas alrededor del mundo, en conflictos en los que la participación de los Estados Unidos no brilló por su ausencia. Con base en lo anterior, Vietnam, Irak y la zona de Los Balcanes entre otros potenciales territorios ofendidos, deberían despertar sospechas en cuanto a la participación en los atentados se refiere, sin dejar por fuera a enemigos intelectuales como el mismo Fidel Castro, esto porque el terrorismo, método de protesta o presión que se basa en la fórmula de "socializar el dolor", nunca se ha dado ni se dará de manera explícita con el único afán de provocación.

Como era predecible, Estados Unidos ha llamado a las armas. Inicialmente bautizó la operación como "Justicia Infinita", esto refleja que, tanto los occidentales como los afganos, los últimos ahora con el apoyo de la mayor parte de la comunidad musulmana, consideran su causa como justa, excusando el conflicto -por ambas partes, insisto- como una "Guerra Santa".

El setenta por ciento de los ciudadanos estadounidenses está de acuerdo con una operación armada en Afganistán, porcentaje similar al que aprobó el conflicto del Golfo Pérsico y el de Los Balcanes. Desde esta otra perspectiva, el atentado en Nueva York no tiene absolutamente nada de sorpresivo, ni nada de "Golpe a la Democracia", como se refirió en algunos medios internacionales y de nuestro país. Porque, ¿cuándo es o no terrorismo? ¿Quién es bueno y quién malo? Por qué repentinamente se difunden reportajes acerca de la situación social de Afganistán y la condición de la mujer, que si bien es cierto es lamentable, nunca antes fue tratada con ese ímpetu, ni por la Organización de las Naciones Unidas ni por la Comisión Internacional de los Derechos Humanos, organismos a quienes compete esas áreas. El arte de satanizar: "Quienes no están con nosotros, están con el terrorismo" expresó el presidente estadounidense.

Las violentas escenas vividas el 11 de septiembre sorprendieron aún más porque los hechos fueron perpetrados a plena luz del día, caso contrario de la operación "Dessert Storm" (campaña impulsada mediante venta de "T-shirts" y otros "souvenirs") en donde la noche de Bagdad nos limitaba a observar en la televisión los largos destellos dejados por misiles y los azulados "flashes" inmediatamente posteriores al sonido de una explosión. En aquella ocasión fue diferente, los soldados estadounidenses fueron recibidos en su país como héroes y los reporteros de la CNN y CBS sonreían.

El símbolo del potencial económico de los Estados Unidos no pudo ser mejor objetivo. Se aseguraba una buena cuota de víctimas e impacto económico, este último se ha sentido en todo el resto de naciones y lógicamente en la nuestra.

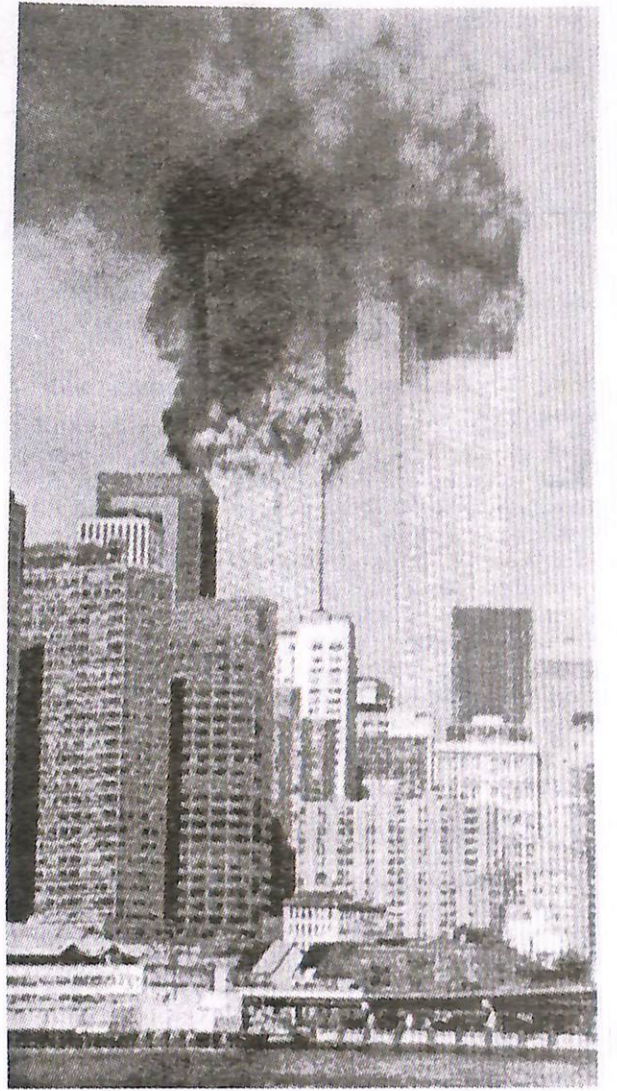
Se desnudó la fragilidad del sistema económico, el riesgo existente al depender de un modelo que se encuentra en el centro del blanco. Forma-

mos parte de una economía compartida, dicho de otra manera, hemos sido los artífices de una Torre de Babel económica cuya fragilidad está comprobada, como una torre de naipes.

Bastó colapsar tres edificios para tambalear la economía mundial, sin embargo, el atentado contra una pequeña parte de ellos hubiera bastado. ¿Qué pasaría si se produjera un desencadenamiento militar que causara verdadera devastación? Si bien es cierto nuestra economía es casi absolutamente dependiente, el hecho de que esta no se encuentre dolarizada nos absuelve de un impacto mayor.

Este es el precio de la subordinación, apegarnos al sistema y construir zanjas a nuestro alrededor, formar parte de ese "mundo", entendiendo que "mundo" precisamente es Estados Unidos, y que cuando George W. Bush proclamaba "Dios bendiga la nación" nos bendecía a todos los habitantes de ese "intocable" planeta.

¡Bienvenidos al primer conflicto del tercer milenio!, encendamos una vela por las almas inocentes de quienes ya han caído y caerán y otra por nuestra frágil Torre de Babel. Por las partes en disputa no se preocupen, ninguna tiene cara en que persignarse.



## LA VERDAD

Berny Berrocal Morales

De mi vida, la más fantástica y tenebrosa historia y que hoy he de contar es sin duda la de Inocente "Chente" Contreras. Con la piel de gallina y el corazón acelerado, develaré el secreto del cual soy exclusivo conocedor. Dispuesto estoy -a costa del repudio de los incrédulos- a liberarme de la terrible verdad que abraza mi conciencia desde hace algunos años.

Lejos de ser el atorrante que creían sus vecinos, Chente, mi amigo entrañable desde la candorosa infancia y hasta el día de su desaparición, aquella tarde indisoluble de 1986, era un sujeto consagrado a sus tareas, que consistían principalmente en el mantenimiento de su casa y de las plantas medicinales que la rodeaban.

Vivía humildemente del alquiler de uno de los cuartos y de la simbólica pensión que a escasos treinta años obtuvo por un problema en la columna que lo hacía andar ligeramente encorvado. Inocente, de apariencia ignorante y me duele reconocerlo, acreditada por unanimidad, era por lo contrario un estudioso del poder de las plantas medicinales, aficionado a la astrología y, tal y como constaté poco después, infalible lector del tarot. Su único fanatismo y defecto era el de utilizar sangre de animales en ciertas pocimas, cosa que yo siempre recriminé, pero que según Chente mezclada con la planta del mozote, se trataba, además del eficaz antídoto contra los minúsculos humanos tormentos de la celulitis y la caspa, el rejuvenecedor utilizado por el Conde Drácula y otros tantos inmortales, para él verídicos.

¡Pobre Chente! Me lo advertías. Encapotabas los oídos ante los ineptos que te gritaban viejo brujo en las esquinas y extendías las cartas sobre tu alfombra persa de imitación: "¡Te lo dije!, los astros no mienten, el arcano doce indica que seré famoso, trascenderé en el tiempo, un eterno dueño de mi destino y viajaré, viajaré..." Lo último lo decía levantando los brazos en señal de excitación, porque el sueño reciclado de Inocente era viajar, conocer la gran urbe neoyorquina y las pirámides mexicanas, como para degustar el contraste de dos mundos opuestos.

¡Pobre amigo! Ni aún complicada su situación con la partida del inquilino, sospechoso de su sano juicio, revocó la idea de pagar un club de viajes para cumplir el hado del tarot. Fue entonces cuando llegó hasta esa

compañía médica gringa en la que serviría de conejillo de indias. Convencido de que cualquier efecto negativo provocado por los fármacos en su cuerpo se marcharía con la sangre y el mozote, ofreció su organismo en pro de la experimentación farmacéutica.

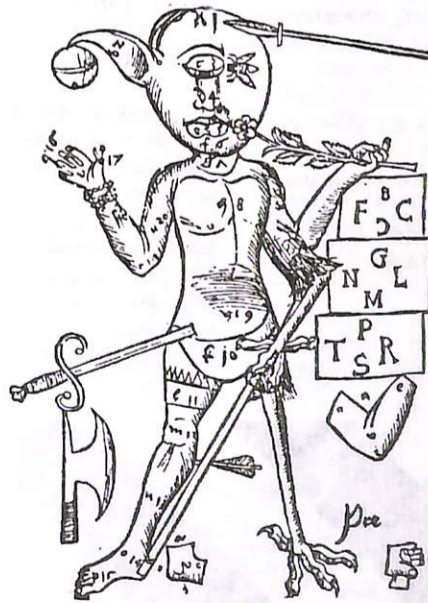
Y así, aprovechando tu desconocimiento total en cuanto al inglés se refería, te reservaron aquellas cápsulas moradas que servirían para contrarrestar las posibles malformaciones ocasionadas por la mentada batalla intergaláctica de Reagan -cosa que jamás pudiste leer en tu tarot, amigo- y que tu ego, siempre terco en ocultar las debilidades cognitivas, ignoró, ojeando durante unos minutos el extenso contrato, sólo para no quedar como un tonto ante la curvilínea doctora.

Mi amigo tomó aquellas cápsulas junto con su brebaje de mozote y sangre durante tres días. Al cuarto, telefoneé para preguntar cómo andaba todo, lo noté un tanto preocupado. Claro, para ese entonces las patillas, de un gruesísimo pelo, se habían extendido hasta el abdomen.

Al quinto día, un bulto apareció en cada axila y sus labios se comenzaron a endurecer. Al séptimo y octavo día Inocente no contestó. De los bultos axilares surgieron láminas cartilaginosas que más tarde constituyeron alas. La joroba se había intensificado, sus uñas medían un par de pulgadas, por lo menos. Lo sé porque lo vi. Al treceavo día me dirigí a su casa. Aparté la planta de orégano y me asomé por la ventana. ¡Ahí estabas Chente, amigo!, leyendo el tarot y con tu jarrita de lata llena de sangre. Tenías una probóscide que te llegaba hasta el pecho, ojos diminutos, pelo grueso que cubría todo tu flaco cuerpo, alas cartilaginosas, uñas largas y orejas puntiagudas. ¡Ay Chente! Todavía se me eriza la piel. Me miró y se levantó rápidamente,

asustado. Derribó la puerta trasera con una patada y se echó a volar, extendiendo sus enormes y huesudas alas. Quedé estupefacto como diez minutos mientras en el horizonte Inocente desaparecía a manera de punto diminuto. "Ahora irá donde quiera" pensé, haciendo una visera con mis manos, perdiéndolo de vista.

Creíble o no, esta es la verdad acerca de Chente Contreras, la gárgola que a finales de los ochenta escurrió a cientos de indigentes en la Gran Manzana. Pese a que en ocasiones regresa a su casa, yo sé que radica en México, país donde casi develan su identidad o por lo menos adivinaron sus iniciales. Allá le dicen "Chupacabras".



# EL RUMBO DE LA POESÍA JOVEN DE COSTA RICA

Cristián Marcelo

La canonización es la versión más extremada de lo que Nietzsche llamaba interpretación o ejercicio de la voluntad de poder sobre los textos.

Harold Bloom

El siglo XX nos hereda un problema por resolver: las generaciones en Costa Rica. Este es el primer obstáculo que debe afrontar el historiador de la literatura, pero aún más peligrosa es la cercanía del crítico con su propia generación, dado que debe decidir si en la década de los noventa nace una generación, que oponga sus postulados estéticos a la generación precedente. Entre los jóvenes poetas el ritmo de publicación no va acorde con la producción personal, ni existe el conocimiento o la necesidad suficiente de catalogarlos, debido a su juventud y porque no se encuentran todavía en su período de extensión y dominio. De allí, que estas páginas busquen abrir brecha en ambiente sin verdadera discusión estética.

## Las generaciones: una teoría de la razón y/o del absurdo

La categoría histórica de generación no está exenta de problemas, sin pretender abarcar todas sus manifestaciones, se hace necesario por lo menos, estudiar a algunos exponentes del concepto con el fin de establecer si existe o no generaciones en Costa Rica. En primer lugar, Ortega introdujo una distinción que es muy útil entre *contemporaneidad* y *coetaneidad* (solo son coetáneos los contemporáneos que tienen la misma edad y están vitalmente en relación)(1). Por su parte, escribe Julius Petersen que la generación no puede significar el conjunto de todos los de la misma edad, pues cada grupo de la misma edad comprende tanto seguidores de la dirección anterior como vanguardistas de la generación posterior(2). Petersen define ocho factores determinantes de la generación: *herencia, fecha de nacimiento, los elementos educativos, comunidad personal, experiencia de la generación, el guía, el lenguaje de la generación, el anquilosamiento de la vieja generación*(3).

Sin embargo, Wildelm Pinder prefiere otorgarle una importancia superlativa a la *fecha de nacimiento*. Dice: Las generaciones están determinadas por el nacimiento y las experiencias, influjos y relaciones son factores secundarios. En cambio, Guy Michaud establece una sutil distinción entre generaciones diurnas y nocturnas, mientras Joan Hankins señala la alternancia entre períodos masculinos y femeninos. De este modo, la ley de alternancia puede probar que existen períodos de introversión y extroversión, de crisis y equilibrios entre acciones y reacciones(4).

Guillermo de Torre considera que las generaciones existen, y son particularmente comprobables en la historia literaria, más para que exista una generación con la fisonomía claramente definida, es menester mucho más que exista una simple coincidencia cronológica, porque una generación es un conglomerado de espíritus suficiente homogéneo, sin mengua de sus respectivas individualidades, que en un momento dado, en el de su alborar, se siente expresamente unánimes, para afirmar unos puntos de vista y negar otros, con verdadero ardimiento juvenil(5). De Torre propone una división del temporal que considera ajustada a la realidad de los hechos intelectuales:

1. una generación de 20 a 35 años de afirmación intransigente
2. una generación de 35 a 50 años de expansión y dominio
3. una generación de 50 a 65 de anacronismo
4. una generación de 65 años en adelante de sobrevivientes

De manera que el lector se encuentra frente a la coexistencia de cuatro generaciones, de una duración de 15 años, y cada una es y fue una voluntad de renovación, de imposición de un estilo, aunque esto no es del todo cierto cuando existen generaciones activas y pasivas (6).

Sin embargo, una teoría de las generaciones en el siglo XXI es una teoría del absurdo, porque siguiendo los conceptos de contemporaneidad y coetaneidad, se puede reunir 15 poetas, cuyas edades oscilan entre 20 y 35 años. Segundo, cuando se pregunta uno qué puntos de vista afirman y niegan con ardimiento juvenil, cae en la cuenta de que depende del grupo al que pertenecen. Entonces, tendríamos una generación escindida en cuanta peña, tertulia o taller exista. Pero, es posible que esta generación tenga una esencia, centro, razón o *ethos*. Esto se verá más adelante.

## La poesía en Costa Rica y las generaciones

En nuestro país hasta mediados del siglo XX se empieza a hacer historia de la literatura. De allí, que la primera vez que se descubre un texto que ordena y cataloga las generaciones, el lector descubre equivalencias peligrosas, por ejemplo, en *La poesía de Costa Rica*, Manuel Segura se plantea cinco grupos generacionales: generación de la *Lira*, folcklore, romanticismo-sentimentalismo y gentes nuevas(7). Esta clasificación incluye vicios varios como analogar la publicación de una antología, con un "tipo" de literatura, movimientos literarios y la juventud de los escritores. Por otro lado, Abelardo Bonilla impone un catálogo no menos impune de arrebato poético, como lo es que de 1550-1850 se desarrolla la poesía popular; de 1890-1905 aparece otra vez la *Lira costarricense*; de 1905 a 1907 poesía realista y folcklore; de 1907 a 1929 modernismo; de 1929 a 1945 poesía infantil; y de 1945 a 1955 poesía contemporánea(8). La mezcla de categoría nos deja perplejos, además de la falta de rigurosidad en la división de períodos no deja de sorprendernos porque no se comprende la realidad poética costarricense.

En *Poesía contemporánea de Costa Rica*, Carlos Rafael Duverrán es el primero en proponer dos categorías para ordenar el incommensurable universo poético: el año de nacimiento y un período de producción y ruptura. De manera, que divide el espacio-tiempo en seis generaciones:

1. generación premodernista 1904-1907
2. generación modernista 1907-1917
3. generación postmodernista 1918-1944
4. generación perdida 1945-1954
5. generación de vanguardia 1953-1963
6. círculo de poetas costarricenses 1962-1972(9).

Carlos Rafael Duverrán hace caso omiso de los movimientos continentales, allí radica el nuevo equívoco de homologar las categorías, aún así los primeros 40 años de poesía costarricense empiezan a tener cierta coherencia clasificatoria. Por lo menos, con el modernismo como eje central se pueden ubicar a los poetas en cualquiera de las tres generaciones.

En su *Antología crítica de la poesía costarricense*, Carlos Francisco Monge trata de subsanar el caos categorial de sus antecedentes, pero a la vez crea nuevos problemas cuando se acerca al final del siglo XX. Monge emplea algunos criterios para la ordenación cronológica, como el año de nacimiento, el período de producción, los rasgos estético-ideológicos y las influencias. Con estas divide y subdivide el espacio-tiempo costarricense en ocho generaciones:

1. modernismo de 1900-1915 primera etapa
2. modernismo de 1915-1930 segunda etapa
3. postmodernismo 1920-1940
4. prevanguardia 1940-1950
5. primera vanguardia 1950-1960
6. segunda vanguardia 1950-1970
7. primera posvanguardia 1960-1992
8. segunda posvanguardia 1970-1992(10)

Carlos Francisco Monge agrupa estas ocho generaciones en dos períodos: uno modernista y el otro vanguardista, aunque surge un problema más profundo, el de cómo llamar a la generaciones que se entrecruzan entre 1990 y el 2001, tercera postvanguardia y cuarta postvanguardia son términos demasiado vagos, así como son los conceptos como postmodernismo y prevanguardia. De este modo, el acercamiento a la poesía joven debe enfrentarse a los siguientes escollos: *la fecha de nacimiento, el período de producción o ruptura, los rasgos estéticos o tendencias, la coetaneidad y contemporaneidad*.

En todo caso, al tratar de asir el cosmos poético costarricense, el lector observa que más que movimientos hay *tendencias estéticas*, más que grupo hay *personalidades literarias*. Por esta razón, a la hora de confrontar la *poesía joven* se propone que el espacio-tiempo poético se divide en seis generaciones, y que de éstas nos interesa la última, es decir los nacidos entre 1965 y 1980, segundo que su período de iniciación se gesta entre 1985 y el 2000. De esta generación aún no se ha hecho un análisis, porque es difícil determinar entre los jóvenes que hoy cultivan la poesía en Costa Rica cuáles obedecen a una verdadera vocación y cuáles lo hacen por curiosidad o impulso juvenil. Pero, más allá de estos problemas, como señala Oscar Tacca, la cercanía del historiador con el material que debe clasificar, segundo el desconocimiento o la apatía que surge al estudiar la literatura en pleno proceso de producción. Gracias a esto, en lugar de estudiar el pasado de la poesía costarricense, preferimos proyectarnos hacia el futuro de una generación que germina entre medio siglo de abulia y desencanto (13).

## Confrontación con la poesía joven de Costa Rica

Si leemos las últimas publicaciones de poesía que hacen las diferentes casas editoriales públicas y privadas, nos damos cuenta de que existen cuatro generaciones conviviendo en un espacio reducido por los concursos, el mercado, las universidades y los centros culturales. Sabemos que la tercera postvanguardia se encuentra formada por José María Zonta, Jorge Arturo, Guillermo Fernández, Carlos Cortés, Jorge Arroyo, Macarena Barahona, Ana Istarí, Habib Succar, Milton Zarate, Mario Matarrita y otros. Esta generación se encuentra en su período de expansión y dominio, como lo demuestran las editoriales.

Sin embargo, para el investigador que se enfrenta a la cuarta postvanguardia surge una dificultad más, las ediciones en Costa Rica no citan al menos una mínima biografía de los autores, de allí que en cada publicación el lector no sabe si se encuentra frente a un muchacho de veinte años, o frente a un cincuentón que acaba de publicar su primer libro. Esta dificultad nos permitió incluir a todos los poetas jóvenes, porque se trató de ser riguroso en este punto, todos los contemporáneos deben ser coetáneos.

Pero, ¿es esta una generación?, ¿es acaso una generación pasiva o activa, masculina o femenina, solar o moonlight?, ¿es posible confrontarla con la generación anterior y tras anterior, o solo es un grupo de jóvenes sin vocación y mucho impulso juvenil? Todas estas preguntas es lo que quisiera responder al lector, porque solo mediante la escritura se puede ejercer la voluntad de poder sobre los textos.

## Los derroteros de una generación sin nombre

La cuarta postvanguardia, vamos a llamarla así por el momento, está formada por los poetas y las poetas nacidos entre 1965-1980, por lo que inician su producción de textos entre 1985 y el 2000, y se deben consolidar entre 1995 y 2010, no todos, porque los nacidos entre 1975 y 1980 apenas empiezan a dar sus primeros pasos en la literatura. De este modo, falta una década para que se inicie la expansión y dominio de esta generación.

En este panorama de la poesía joven de Costa Rica no aparecen todos los poetas que han publicado en la última década, por algunas razones que podemos desglosar: la poca distribución de sus textos y la falta de biografías que confirmen que pertenecen a este grupo. No obstante, en artículos siguientes trataremos de subsanar las ausencias, que sin lugar a dudas señalarán los autores en su debido tiempo. Por ahora, nos hallamos frente a 15 nuevos poetas, cuyas edades oscilan entre los 35 y 22 años. Entre los mayores están Jorge Zúñiga y Ricardo Segura, a los que le siguen Orlando Gei Brealy, Mauricio Molina, Carlos Manuel Villalobos, David Maradiaga, Luis Chaves, Cristián Marcelo, María Montero, Jenny Álvarez, Mainor González Calvo, Gerardo Cerdas, Alejandra Castro, Cristián Alfredo Solera y Laura Fuentes. Estos poetas ya tienen uno o más libros publicados en diferentes editoriales.

Esta generación nace marcada por un doble post—postmodernidad y postvanguardia— que deriva en la mimesis de textos, síntesis, citas reales o imaginarias, así como también el collage, el montaje y la mímica que deconstruyen y recomponen los discursos(11). No obstante, todos estos recursos pueden ser reducidos a una dicotomía entre tradición y antitradición. Otro signo, señal o huella que se puede ver es la descomposición de la poesía como un



metarrelato, como un discurso que sufre cada vez más de la heterogeneidad y la disgregación. De modo, descubrimos que los poetas jóvenes están en realidad elaborando microrrelatos, pues ya no es la comunidad sino la tribu, que desea emerger de la alcantarilla, porque ya no sirve para nada (12).

En la cuarta postvanguardia, como en un bazar, encontramos de todo, desde poesía voseante, hermética, trascendentalista, regional, barroca, surrealista, anti-poética, hipertextual y lo último de la moda, minimalista o Zen. Sin embargo, se pueden establecer ciertos temas, tópicos o isotopías, mejor dicho ciertas preocupaciones que se entrelazan y dilatan en algo más de una década. Cada una de estas tendencias es heredera del siglo XX, como lo atestiguan las historias de la literatura hispanoamericana. En todo caso, se pueden dilucidar seis tendencias entre estos coetáneos-contemporáneos, que responden a la pertenencia en un grupo, ya sea un taller, una editorial, una peña o tertulia.

Pero, antes de entrar en detalles de clasificación surge una pregunta de rigor: ¿ha muerto el trascendentalismo?, y la respuesta aunque inocua debe ser no. La razón hay que buscarla en la década de los setenta, cuando nace como una sofisticación de la poesía social, a partir de allí se torna en una retórica, que los poetas de la cuarta postvanguardia adoptan sin ninguna discusión, porque es una manera de escribir, más que de pensar la poesía. Entre los poetas que se adhieren a esta tendencia están Cristian Alfredo Solera, Jenny Alvarez, Laura Fuentes y Orlando Gei Brealy. Al decir que el trascendentalismo es más una retórica, que unos postulados estéticos bien delimitados, nos fundamentamos en el uso de la metáfora que hacen estos poetas.

*Descubro mi perfecta vocación de alga  
y apasionado  
invento mi lugar en tu maceta.*  
Orlando Gei Brealy (1966)

*donde los relojes se aferran  
a la espuma rebelde de las tardes*  
Jenny Alvarez (1970)

*Y los retratos descolgados  
en el ojo desvestido de la noche  
compartirán nuestras culpas.*  
Cristian Alfredo Solera (1975)

*Ahora escucha  
la caída de sus huesos  
en el dulce ardor de la marea*  
Laura Fuentes (1978)

Nótese que el trascendentalismo tiene como marca de fábrica introducir en la metáfora por complemento de término un adjetivo pospuesto a antepuesto al núcleo nominal (*adj. + sust+ prep de+ sust*). A esta estructura meramente retórica responde la poesía urbana y culturalista, como lo es en el caso de Mauricio Molina, Luis Chaves y Alejandra Castro, quienes dentro del universo poético costarricense practican el prosema o la prosia, es decir, la forma de descalificar al contrario.

*En un 90% las horas se pasan  
intentando acelerar el retorno  
a un paraíso de Nigth Club.*  
Mauricio Molina Delgado (1967)

*la mitad son amigos.  
como prueba de máxima solidaridad.  
la otra mitad equivocó el bar.*  
Luis Chaves (1969)

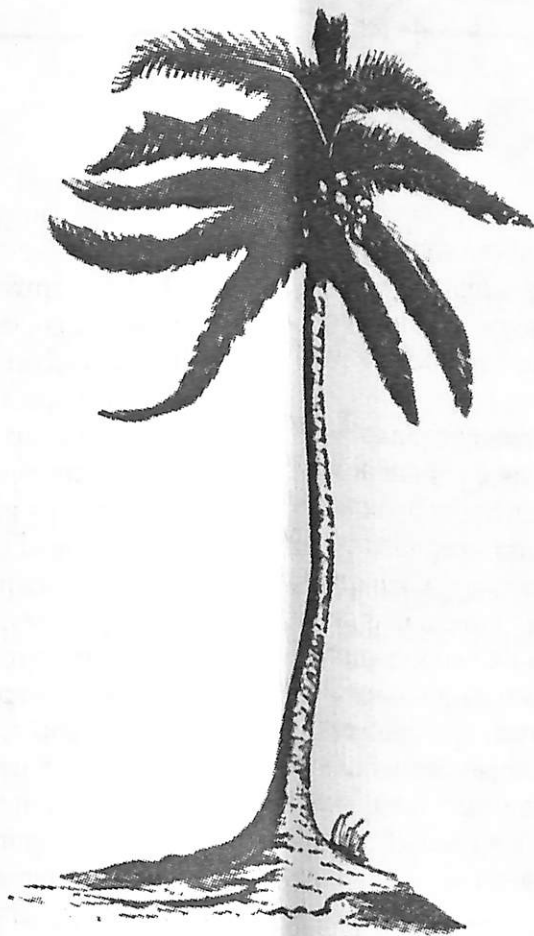
*¿Desaparecido, Virginia,  
Desaparecido?  
Y como es eso  
si vos los viste  
si todo Santiago los vio pasar.*  
Alejandra Castro (1974)

La poesía urbana y el culturalismo responde a la deslegitimación de la poesía como relato mito-sacralizado bajo una única consigna: *La poesía no sirve para nada*. En tanto la tendencia a una poesía urbana se limita a describir la vida del poeta en espacios marginales como el bar, el night club y las calles. El arte culturalista tiene su origen en los sesenta en España y se funda sobre la glosa de textos, mass media y subliteratura. Por otra parte, existe una tendencia que se une a este abanico de perspectivas que podríamos denominar regionalista e indigenista, cuyos representantes son Carlos Manuel Villalobos y Jorge Zúñiga, un breve resabio de las vanguardias continentales.

*Atravesé los montes  
con la única esperanza  
de encontrar en las alturas  
a Sebak o Sibú  
pero solo pude distinguir  
sus rostros petrificados.*  
Jorge Zúñiga (1965)

*En un cañaveral  
el padre destapa su calabaza de agua  
y brinda por el peón que acaba de nacer.*  
Carlos Manuel Villalobos (1968)

A partir de estas tres tendencias que son generales,



se hallan otras tres que describiremos como específicas, dado que son representadas por un solo poeta, o porque son posturas marginales. De manera, que nos enfrentamos a la antipoesía de Mainor González Calvo, el intimismo de María Montero, el hermetismo o barroco de Ricardo Segura, Cristián Marcelo, Gerardo Cerdas y David Maradiaga. La antipoesía posee como rasgo predominante la desacralización del poeta como un pequeño dios, y de la poesía como un discurso serio, algo que comparte con la poesía urbana, pero esta última no tiene la dosis de ironía necesaria de la primera.

*Dios  
que los poetas  
somos tonos*  
de La sombra inconclusa

*La poesía  
es como el agua del polo norte  
solo que a su intestino  
anidan unas cuantas lombrices.*  
Minor González Calvo (1974)

Frente a esta literatura que desprecia el valor de iniciado, guía o chamán de pueblos que adquiere el poeta, está su antípoda en el intimismo del María Montero, quien dentro de los microrrelatos que desarrollan los sentimientos más hermosos de sus vivencias y sueños, basado en una poesía de lo cotidiano, de la memoria y el recuerdo.

*Cuando salgo a la calle  
miro las cosas que perdí  
que guardan en su recuerdo  
mi recuerdo.*  
María Montero (1970)

Por último, están los poetas herméticos, que oscilan entre el barroco, el surrealismo, el culturalismo y la poesía urbana, como son los casos de Ricardo Segura, David Maradiaga, Cristián Marcelo y Gerardo Cerdas. A estos poetas los denominamos totales o totalizantes, porque su poesía es de difícil ubicación en las tendencias anteriores, debido a que en su obra destaca la acumulación de elementos de diversos estratos de la realidad, así como también la inmersión en lo nocturno, en la muerte universal o la vida universal. Además, porque su poesía surge de la contradicción entre la claridad y la oscuridad, entre vida o muerte, verbi gracia:

*Me llegan ecos, lejanos de voluntad,  
ausentes de poderío atravesante  
más ateridos de susurro, de incitación impune.*  
Ricardo Segura (1965)

*Se desdibujaron los peces profundos  
que rasgaban todos los vientres del naufragio  
haciendo imposible ver fuera del concierto  
que encendimos*  
David Maradiaga (1968)

*La bestia es un cuerno donde los árboles  
crecen como gárgolas  
y la ciudad se agrieta en un vómito sin forma.*  
Cristián Marcelo (1970)

*La noche se deshace en alcohol y barbitúricos,  
y de una garganta un mago saca clavos de cristal,  
postales antiguas donde ella baila  
para despedir la nostalgia.*  
Gerardo Cerdas Vega (1974)

## Inferencias imaginarias

Si tuviéramos que definir la cuarta postvanguardia como una generación estricta, tendríamos que burlarnos de nosotros mismos, o hablar de varias generaciones contemporáneas y coetáneas a la vez. Los poetas de la cuarta postvanguardia en su mayoría pertenecen o pertenecieron a los talleres literarios de la década de los noventa: Café Cultural Francisco Zúñiga Díaz, Eunice Odio, Alfil octubre cuatro, Café del Sur, Taller Rafael Estrada, Círculo de poetas costarricenses. Cada uno de estos grupos profesa su propia dinámica creativa, ya sea con un guía, ya sea que el organismo en sí sea su propio guía.

Sin embargo, se pueden enumerar algunos rasgos que agrupan a todos los poetas jóvenes como son: el personalismo —el poeta narra su propia condición de poeta y de su poesía— esto sirve para descalificar al otro, mediante la creación de vocablos despectivos: *prosemas, chistemas y retóricos*. También, algo que los une más en la inmersión en la ciudad urbana y marginal, la noche como el tiempo privilegiado de la creación, además sobresalen ciertos tópicos como el amor en todas sus formas, el sueño, la muerte y la infancia, cada uno de ellos condiciona las relaciones del poeta con la realidad.

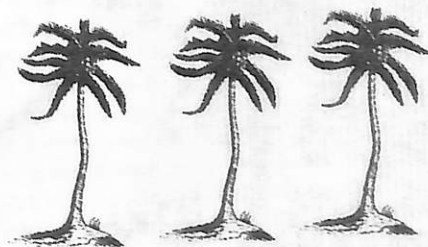
Por otra parte, estos poetas se posicionan en el ambiente literario mediante una doble paradoja: *La poesía no sirve para nada, pero sin embargo escribimos*. Y también, *nunca falta el señor erudito/ —este no tiene unidad temática. Aquel formal*. A lo que responde el jurado que destaca por su unidad temática y de tono que sostiene a lo largo de la obra. Entonces se critica al régimen literario cuando este mismo califica a la obra. En fin, fuera de los talleres la cuarta postvanguardia ha evolucionado hacia las editoriales públicas e independientes como *Editorial Costa Rica, Editorial de la Universidad Nacional, Editorial de la Universidad de Costa Rica, Líneas Grises, Perro azul y Alambique*. En éstas los poetas jóvenes se han empezado a consolidar y expandir, formando una generación que se abre camino a paso redoblado.

## Referencias bibliográficas

- Ortega y Gasset, J. *El tema de nuestro tiempo*. Madrid: Austral, 1965.
- Petersen, Julius. "Las generaciones literarias" en *Filosofía de la ciencia literaria*. México: Fondo de cultura económica, 1946.
- Idem.
- Torre, Guillermo (de). "Generaciones y movimientos literarios" en *Cuadernos hispanoamericanos*. Madrid: Instituto de Cultura hispánica, 1958.
- Idem.
- Idem.
- Segura, Manuel. *La poesía de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1963.
- Bonilla, Abelardo. *Historia de la literatura costarricense*. San José: Editorial Costa Rica, 1967.
- Duverrán, Carlos Rafael. *Poesía contemporánea de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1973.
- Monge, Carlos Francisco. *Antología crítica de la poesía de Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1992.
- Díaz, Esther. "¿Qué es la posmodernidad?" en *¿Posmodernidad?*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1988.
- Lyotard, Jean-François. *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra, 1998.
- Tacca, Oscar. *La historia literaria*. Madrid: Gredos, 1968.

## Referencias pasivas

- Alvarez, Jenny. *Una noche para callar los nombres*. San José: s. ed., 1995.
- Castro, Alejandra. *Loquita*. San José: Ed. Universidad de Costa Rica, 1996.
- Cerdas, Gerardo. *La imagen calcinada*. San José: Alambique, 1997.
- Chaves, Luis. *Los animales que imaginamos*. San José: Guayacán, 1997.
- Fuentes, Laura. *Penumbra de la paloma*. San José: MCJD, 1999.
- Gei Brealy, Orlando. *La furia del musgo*. San José: Ed. Costa Rica, 1995.
- González Calvo, Mainor. *La sombra inconclusa*. Heredia: Lit. Morales, 1998.
- Maradiaga, David. *Música de animal lluvioso y otros poemas*. San José: MCJD, 1999.
- Marcelo, Cristián. *Entre dos oscuridades*. San José: Ed. Zúñiga y Cabal, 1996.
- Molina, Mauricio. *Abominable libro de la nieve*. San José: Ed. Perro azul.
- Montero, María. *El juego conquistado*. San José: Ed. Costa Rica, 1989.
- Segura, Ricardo. *Ecos*. San José: Editorial Costa Rica, 1993.
- Solera, Cristian Alfredo. *Itinerario nocturno de tu voz*. San José: Círculo de poetas costarricenses, 2000.
- Villalobos, Carlos Manuel. *Ceremonias desde la lluvia*. San José: Ed. Universidad de Costa Rica, 1995.



# TÓPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional  
Centro de Estudios Generales  
Apartado 86-3000  
Costa Rica, América Latina  
Teléfono 277-3307

## MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL:

M.Sc. Carlos Araya Guillén. Vice-  
decano del Centro de Estudios Gene-  
rales.

Profesor: Alfonso Chase Brenes. Es-  
critor. Premio Magón, 1999.

Lic. Gerardo César Hurtado Ortiz.  
Académico y escritor.

## ARTES FINALES:

Víctor Hugo Navarro

UNA  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
COSTA RICA

Impreso en  
el Programa de Publicaciones e  
Impresiones de la  
Universidad Nacional

# PRESENTACIÓN

Siempre es característico para las Humanidades el sentido que se le da a las crisis mundiales, geopolíticas e intelectuales. Con esto nos situamos en el borde de esta revelancia mundial, los acontecimientos de última fecha nos brindan elementos para la reflexión ética y para la visión de la política alrededor de nuestro mundo empequeñecido por las bastardías militares y que fundamentalmente reflejan lo que quiere el mundo occidental, al borde del horror ya siniestro y campante en la lucha de Eros y Tánatos.

El Humanismo debe confrontar para todas las edades ese necesario hito en la civilización de que no se puede destruir al hombre sin pensar en la extinción de todo; un último intento será demarcar la huella del amor a sí mismo, la especie y el alma. Como en la religión no podemos amar al prójimo sin amarnos a nosotros mismos, reflexiono, si no podemos brindarnos ese amor naciente por la humanidad, confrontamos el odio para que surja la destrucción como en los sueños y las realidades apocalípticas que penden sobre todos como la espada de Damocles. Ya no hay paradigma, pilar de todo conocimiento que no se aborde a la ligera, si el ser genérico dejara o borrara de la faz de la tierra todo saber sistemático, fundamental en la formación de la conciencia universal, habríamos de caer en la barbarie y liberarnos a la esclavitud de índole global. El nuevo cambio de la política en su estrategia pretende eliminar todo humanismo; los humanistas nos veremos en la situación de ser enemigos de la Humanidad en sí misma rodeada de fundamenta- listas que solo sirven para crear la guerra. Destruir las bellas letras, las ciencias, el arte, el humanismo defendido a ultranza, es un acto de los valientes, los decididos, aun de los desespe- rados por un mundo mejor.

Aparte, me permito mostrarles que la poesía en esta ocasión es parte del amor a otros, inscrita en las artes, no deja ese sentido de valorar los actos poéticos que artesanos de la poesía pueden crear para seguir brindando elementos de juicio sobre el quehacer artístico de los poetas jóvenes y un sabio modelaje de actitudes, aspiraciones y esperanzas de la poesía en el siglo XXI, pese a todo, a las crisis, al hombre mismo.

Gerardo César Hurtado Ortiz  
Editor

Ilustración de portada: *Los amantes* (1928), de René Magritte